

RECENSIONES

Peter A. Fiedler y Standop Renate. *La tartamudez*. Barcelona: Editorial Herder, 1984.

Los trastornos emocionales con manifestaciones somáticas en la niñez incluyen las alteraciones del lenguaje hablado consistentes en repeticiones frecuentes o prolongaciones de sonidos, sílabas o palabras, o bien vacilaciones o pausas repetidas y extrañas, que interrumpen la fluidez del lenguaje hablado. Tales síntomas configuran el trastorno conocido como la tartamudez.

Según los autores del presente libro, los efectos de los diversos tratamientos existentes para tratar este problema son insatisfactorios. Además, la etiología del trastorno todavía no se conoce con precisión. Fiedler y Standop incluyen una revisión extensa de los diversos enfoques teóricos que intentan explicar el fenómeno de la tartamudez. Incluyen un excelente esquema diagnóstico que posibilita en forma práctica el diagnóstico objetivo del problema; lineamientos diagnósticos que luego resultan muy útiles para evaluar el progreso del paciente.

Con respecto a las medidas terapéutica, se analizan los diversos tratamientos tanto en la alteración específica del habla, como en las medidas antecedentes y concomitantes en el tratamiento de la alteración verbal. Por otra parte, se introducen procedimientos para establecer un control personal de la fluidez verbal, especialmente cuando el paciente es extremadamente sensible a manifestar el problema en situaciones sociales.

El libro es un manual excelente para el psicólogo y el terapeuta del lenguaje, especialmente para aquellos profesionales orientados a intervenir en los síntomas y no en la psicodinámica del paciente. Los autores plantean una serie de lineamientos con respecto al pronóstico y persistencia del problema. Se indica la dificultad de reducir el trastorno en su totalidad y en la dificultad de evitar recaídas. Este último punto resulta útil para el psicólogo u otro profesional al establecer sus metas terapéuticas.

C.E.V.

P. Nouilhan y G. Dutau. *El niño asmático*. Barcelona: editorial Herder, 1985, 104 páginas.

La crisis asmática del niño resulta angustiante para el padre de familia, marcando y perturbando también la vida del niño. El conocimiento impreciso y a veces escaso de la enfermedad por parte de las personas que rodean al niño hace necesaria la presentación de una información exacta del trastorno.

El presente libro cubre en forma precisa los temas relacionados con la definición de la enfermedad, sus modalidades, sus causas, la exploración diagnóstica y los métodos de tratamiento. Enfatiza claramente la complejidad de la enfermedad al señalar los múltiples factores que la determinan: infecciosos, alérgicos, ambientales y psicológicos. Ofrece al lector interesado en el te-

ma sugerencias de tipo preventivo y curativo de la enfermedad, dejando establecida la necesaria intervención del médico en lo referente al diagnóstico y tratamiento farmacológico. De igual manera, orienta a padres de familia en medios preventivos y curativos que pueden estar a su alcance. La obra no profundiza en la etiología psicógena del asma, aunque sí deja establecida la vinculación de la variable ansiedad por excesiva dependencia materna.

Es un libro, oportuno de revisión para el profesional de medicina, especialmente el pediatra, y apropiado para los padres de familia que deseen conocer mejor la enfermedad asmática y comprender que deben proporcionar apoyo al niño asmático a lo largo de su desarrollo.

G.B.P.

Clément Blin. *El conocimiento de uno mismo y de los demás*. Traducción castellana de Diorki. Barcelona: editorial Herder, 1984, 222 páginas.

“El aspecto general y las diferentes expresiones de una persona permiten descubrir sus aptitudes ocultas y sus secretos más de lo que pensamos...” Con esta frase se inicia el prólogo de esta obra, con lo cual se anticipa un mal comienzo. Aptitudes, en la forma más sencilla y general como lo dice Morgan, significan la capacidad, el conjunto de habilidades para aprender, y en el texto de la obra se identifica aptitud con carácter puesto que expresamente dice tratar acerca del desarrollo y aplicación de 18 técnicas caracterológicas a partir de las cuales el lector podrá conocer y conocerse a sí mismo y a los demás. Más aún, continúa con que de su observancia e interpretación “lograremos la clave del éxito en nuestra vida social y afectiva.”

Respecto del conocerse a sí mismo y a los demás por la lectura y dominio de las técnicas presentadas (como son la morfología, el estudio del rostro, el estudio de la oreja, los hemisferios, el estudio de la mano, las huellas digitales, el grupo sanguíneo, los gestos y las posturas, la mímica, la estructura, el test del árbol, la caracterología, la astrología, los biorritmos, el terreno individual, el estudio de las uñas, la iridología, la tipología dietética), o es muy ambicioso, o es un reduccionismo del comportamiento humano, pues está demás decir que, aunque cada técnica inclu-

ye una serie de rasgos agrupados por tipos, al examinarlos nosotros mismos encontramos coincidencia con ciertos rasgos, pero más es debido a los innumerables rasgos que incluyen las descripciones que a una lógica científica que lo explique.

Otro punto que esta obra deja de lado es la integración de las diferentes partes del aspecto general y las diferentes expresiones, es decir, la relación de las 18 técnicas para justificar un estudio de esta clase, puesto que las uñas de una persona no bastan para conocerla profundamente, como tampoco una oreja, una nariz, una fecha de nacimiento aislada. Ninguna de estas cosas conforma un ser humano ni explica su comportamiento.

Esta “enciclopedia del carácter,” como la llaman en la contraportada, se ha quedado muy corta en su conocimiento de la psicología científica al presentar en forma tan atractiva 18 técnicas, sin decir nada respecto del medio ambiente y los cambios sociales que se dan, ni mucho menos de la sociedad y patrones de alimentación, salud, higiene, etc., todos los cuales pueden contribuir a propiciar u obstaculizar el aspecto físico manifiesto del individuo como tampoco hace alusión de la influencia de las interacciones sociales ni del aprendizaje social, los cuales moldean el carácter de los individuos.

Si bien las técnicas presentadas pueden tener su grado de científicidad, la forma en que son abordadas en esta obra confunde al lego en psicología y es un desprestigio para la ciencia psicológica, sobre todo porque sistematiza los prejuicios, que por sentido común, se tienen de la psicología, pues afirma que “después de su lectura nos convertiremos en verdaderos expertos en la materia tratada,” culminando así con las disposiciones fundamentales del carácter en base a los signos zodiacales, lo cual refuerza el estereotipo del psicólogo que ve fijamente a la persona y “adivina” sus potencialidades y debilidades.

En efecto, las descripciones que hace de cada técnica, pueden encajar con ciertas personas; el peligro son las pretensiones de la obra y el hecho de que caiga en manos de inexpertos o inescrupulosos quienes quitarían cada vez más credibilidad a la psicología como ciencia y la inclinarían hacia el arte de la adivinación y la brujería.

M.A.

Jean M. Guiot. *Organizaciones sociales y comportamientos*. Barcelona: Editorial Herder, 1985, 204 páginas.

En este libro el profesor Jean Guiot se basa en teorías y conceptos que ha tomado prestados de la sociología, la psicología y las ciencias administrativas contemporáneas, para explicar algunas contradicciones e irracionalidades que contribuyen a crear desajustes entre la teoría y la práctica en el funcionamiento de las organizaciones.

Guiot aporta una visión crítica de las mismas. El lector encontrará en este libro una presentación ordenada, cuidadosamente escrita, y un muy oportuno análisis de los conceptos claves relativos a las organizaciones y al comportamiento de sus miembros.

Este libro presenta modelos explicativos que permiten interpretar, de una manera más o menos adecuada, los fenómenos organizativos y proceder en consecuencia. También se examinan de una manera crítica, modelos explicativos representativos de cada una de estas dos tendencias: normativa y descriptiva. Esto lleva a valorizar los conocimientos sobre los cuales se basan.

Con esto se persiguen tres objetivos. El primero, poner en relieve los resultados de las investigaciones y las posiciones teóricas que contribuyen de una manera fundamental a la comprensión de las organizaciones sociales y de la conducta de sus miembros. Segundo, proporcionar al lector los elementos de análisis necesarios para el diagnóstico de los fenómenos organizativos. Tercero, determinar los medios potencialmente útiles para resolver dichos problemas.

En esta obra, el autor pone de relieve el carácter social de las tecnologías: todo sistema técnico se encuentra estrechamente relacionado con un sistema social.

Asimismo, destaca la importancia de la composición social como variable organizativa. Da especial atención a las relaciones de poder como consecuencia de la naturaleza misma de las organizaciones. Hace un análisis del liderazgo, toma de decisiones y participación, destacando el planteamiento de la teoría funcionalista y, finalmente, plantea los cambios que marcan el desarrollo de las organizaciones en el tiempo y sobre los conflictos, dentro del contexto organizativo del cual no pueden disociarse.

Los seis primeros capítulos de este libro están dedicados al examen de las variables inter-

dependientes, como son objetivos, estructuras, medioambiente y composición social. En los dos capítulos siguientes analiza en profundidad las diferentes concepciones de los procesos motivacionales y perceptivos, capaces de activar los comportamientos organizativos. El resto de la obra trata de los aspectos fundamentales de la dinámica organizativa del mando, de la satisfacción en el trabajo y de los cambios y conflictos que tienen lugar dentro de las organizaciones.

Z.G.

Seyyed Hossein Nasr. *Sufismo vivo. Ensayos sobre la dimensión esotérica del Islam*. Versión castellana de Francesca Blanch y Esteve Serra. Barcelona: Editorial Herder, 1985, 238 páginas.

La presente obra de Seyyed Hossein Nasr constituye una apología del sufismo. Como suele ocurrir con las apologías, adolece de una deformación apoteósica de las virtudes de aquello que defiende, en detrimento de su realidad genuina. Como ocurre también con las apologías, subestima los méritos —si es que concede alguno— de lo que no se estima compatible con la propia praxis o la propia interpretación de la realidad. En el caso de Nasr, el objeto de sus anatemas lo constituye la modernidad, cuyos dinamismos percibe predominantemente como empujones hacia el “abismo del sinsentido.” Paradójicamente, han sido “la desintegración de los valores culturales occidentales y el desencanto ante las experiencias del modernismo, la observación de las catástrofes acarreadas por la civilización moderna y la previsión de las que están por venir,” factores que en gran medida han contribuido a que haya surgido en occidente un particular interés por el sufismo, como en otro tiempo lo hubo por el vedanta y el budismo zen.

Para Nasr, el hombre moderno se ha creado un “mundo bidimensional” del cual ha sido erradicada la “dimensión trascendental,” de suerte que “el hombre ordinario está alejándose constantemente del centro de su ser hacia la periferia, dispersándose en la multiplicidad de este mundo como las olas que se rompen en mil gotas contra las rocas de la costa.” Ante tal situación, el sufismo puede ofrecer un derotero “en dirección al Centro por entre esta telaraña de ilusión y confusión que el mundo moderno ha hilado alrededor de las mentes y las almas de tantos hombres.”

La modernidad ha mancillado también las costumbres del mundo islámico, bajo la forma de “todos los ‘ismos’ que como una riada nos inundan desde occidente, así el evolucionismo, el marxismo, el socialismo, etc.” Por ello, Nasr plantea que las enseñanzas del sufismo no sólo pueden orientar al hombre occidental en los laberintos de la modernidad, sino también cumplen el cometido de responder a los desafíos lanzados por occidente a la *intelligentsia* musulmana. Pero como un camino esotérico sólo es válido en el marco de la revelación a la cual pertenece, el sufismo debe practicarse en cualquier caso en el contexto de la Shari’ah (ley divina) islámica.

En el Corán, Dios se refiere a sí mismo como el Exterior (al-zahir) y el Interior (al-batin). Dado que la realidad entera y las cosas en ella contenidas son reflejos y teofanías de los nombres y calidades de Dios, todas las realidades poseen también un aspecto exterior y uno interior. La exterioridad de las cosas no es mera apariencia ilusoria e irreal, sino que tienen su propio nivel de realidad. Vivir en el exterior es poseer ya “la bendición de la existencia.” Pero la humanidad no puede quedar satisfecha con sólo lo exterior, porque la razón última de la existencia humana “es precisamente viajar desde lo exterior a lo interior, desde la periferia del círculo de la existencia al Centro transcendente.” En opinión de Nasr, el sufismo provee los medios “para cumplir ese fin supremo.” Dios ha posibilitado el viaje desde lo exterior a lo interior mediante la revelación, que es un regalo que ha descendido de la divina Misericordia (alrahmah), y, en el islam, esta dimensión interna y esotérica de la revelación corresponde fundamentalmente al sufismo, aunque en el contexto del shi’ismo el esoterismo islámico se haya manifestado también en otras formas. La sabiduría sufi “cubre casi todos los aspectos de la vida espiritual y representa una de las tradiciones metafísicas y esotéricas más completas y preservadas que han sobrevivido en el mundo moderno.”

En su dimensión esotérica, el sufismo se manifiesta en un “morir gradualmente a sí mismo y llegar a ser Sí mismo.” Tal metamorfosis espiritual “implica una profunda transmutación de la substancia misma del alma a través del efecto milagroso de la Presencia divina (hudur) que se implanta en el corazón mediante la iniciación por el maestro espiritual, y que es eficaz debido a la gracia (barakah) que fluye desde el origen de la misma revelación.” Operativamente, ello se efectúa a través de una iniciación formal (bay’ah)

que establece “un enlace tradicional con el origen o una cadena espiritual (silsilah), una disciplina o método para ejercitar el alma, un maestro para que pueda aplicar el método y que pueda guiar (irshad) al discípulo a través de las estaciones del viaje, y por último un conocimiento de orden doctrinal sobre la naturaleza de las cosas que dará dirección al adepto durante su viaje espiritual (sayr wa suluk).” La doctrina sufi incluye una metafísica sobre el principio y la naturaleza de las cosas, una cosmología sobre la estructura del universo y los múltiples estados del ser, una psicología sobre la estructura del alma humana, a la cual está vinculada una psicoterapia “frente a la cual la moderna psicoterapia no es sino una caricatura,” y, finalmente, una escatología sobre el fin postrero del hombre y del universo.

El libro está dividido en tres partes. En la primera, Nasr ofrece una descripción somera de algunos de los aspectos doctrinales fundamentales del sufismo en el marco del pensamiento islámico. En la segunda parte considera algunos de los problemas de la historia del islam y del sufismo, específicamente las relaciones entre el sufismo del siglo séptimo y la escuela de Ibn’Arabi, y entre el shi’ismo y el sufismo. La última parte está dedicada a un examen de las posibilidades de encuentro del sufismo con las religiones, así como a “algunos de los principales problemas con que se enfrenta el mundo moderno en general y el mundo musulmán en particular, problemas cuyas soluciones residen en la comprensión y la aplicación de los principios del sufismo en conjunto.”

Además de sus virtudes espirituales y esotéricas, Nasr subraya que el estudio del sufismo es incluso necesario para comprender muchos de los problemas de la historia islámica, como la extensión del islam por Asia o la transformación de Persia, predominantemente sunni, en un país shi’i. Asimismo, resalta que la tradición sufi ha estado estrechamente ligada al cultivo de las ciencias en el islam y, en el campo de la literatura islámica, “lo más universal pertenece al dominio del sufismo. Fue el espíritu del sufismo quien levantó la literatura árabe y persa, desde la lírica local y los versos a lo sumo épicos a una literatura didáctica y mística de las más universales dimensiones.”

Después de todo, hay en la obra de Nasr algunos elementos rescatables siempre que se sepa ponderar sus exageraciones apologéticas.

C.A.